

# SAQUEADORES ALADOS

ASOKA YAPA

## LOS PAJAROS GRANIVOROS EN AFRICA

**C**harlis Appuhamy cultiva cuatro hectáreas de arroz en Ratmale, una aldea de Sri Lanka. Aunque la familia de Charlis siembra toda una variedad de hortalizas alrededor de su modesto hogar, ella depende de una buena cosecha de arroz para su bienestar

El tiempo de recoger la cosecha está cerca. El campo en sazón se ve dorado cuando Charlis llega en la mañana. Una pequeña bandada de *vee kurullo* (pájaros del arroz) levanta vuelo. Luego, una nube verde de pericos se escapa dando alaridos por la interrupción de su desayuno

Charlis no encuentra forma de sacar a estos pájaros de su terreno pues no tiene los recursos para vigilarlo constantemente. Así que acepta sus depredaciones con una mezcla de frustración y fatalismo estoico. Es más, cuando planta su semilla él riega una buena porción "para los pájaros".

Estas plagas son un problema para la agricultura en todo el mundo en desarrollo. En Asia tropical, bandadas de pericos, gorriones, palomas y otros pájaros atacan los campos de arroz, sorgo, mijo y maíz. En América Latina los agricultores también tienen que vérselas con otros tantos. Pero es en Africa, donde las inmensas pasturas han favorecido el desarrollo de pájaros comedores de semilla, donde esas vastas hordas, particularmente de queleas, ofrecen el mayor peligro. Las bandadas migratorias de queleas pueden pasar del millón y las camadas que pernoctan juntas tienen también varios millones de individuos. Los gorriones dorados en el Sahel y los tejedores de Ruppel en la costa del Mar Rojo son otras de las especies que tienden a encontrarse en grandes concentraciones.

En todo el mundo estas plagas comedoras de granos se han adaptado extraordinariamente a esta forma de vida. Picos largos, anchos y poderosos, activados por músculos bien desarrollados, permiten a estos pájaros desgranar las semillas de todo tamaño. La quelea, por ejemplo, puede alimentarse tanto de los granos grandes del arroz como de su alimento natural, las pequeñas semillas del pasto. La fortaleza de sus músculos maxilares permite a los pájaros comer hasta granos duros de cereal. Tal versatilidad es esencial para el éxito de estos oportunistas recolectores de alimento.

La alimentación en grandes bandadas resulta altamente competitiva, un esófago dilatado permite al pájaro tragar en poco tiempo suficiente alimento para un día, lo cual es una ventaja cuando se depende de un suministro alimenticio incierto o disperso. La migración en busca de nuevas áreas de recolección de alimentos y la necesidad de comer cualquier semilla, aumentan la eficiencia alimenticia de estas aves.

Los granívoros más exitosos habían evolucionado y tenían ya todos o algunos de estos rasgos mucho antes de que el ser humano desarrollara la agricultura. Así, cuando con el tiempo las mejoras técnicas, como la irrigación, aumentaron no solo el rendimiento de los cereales sino la confiabilidad del recurso, las especies de granívoros nativas estaban listas para explotar la bonanza.

No obstante, solo un puñado de especies se ha convertido en plagas mayores. Pero, como se alimentan de día y son llamativas, se les culpa a menudo de todos los daños, aun de aquellos causados por los roedores e insectos.

En realidad, no hay evidencia que sugiera que las plagas de pájaros buscan solo el producto agrícola, ellos comen granos cereales cuando tienen la suerte de encontrar campos maduros.

Aunque, en términos globales, el daño causado por los pájaros es pequeño comparado con los estragos de los insectos y las enfermedades, a nivel local puede representar la ruina del pequeño agricultor. Después de un fuerte ataque de queleas a una finca

*Plagas adaptadas al pillaje de granos desde hace miles de años*



(Arriba) La problemática quelea. Un devorador de grano que ha evolucionado de manera extraordinaria. (Izquierda) Espantando los pájaros en Senegal. El más persistente se queda con la cosecha.

arrocera en el límite entre Chad y Camerún, por ejemplo, las pérdidas fueron del 13 al 26 por ciento del rendimiento calculado. Otros terrenos sufrieron pérdidas del 86 por ciento. Estas cifras son típicas de un ataque de aves: algunos campos son devastados casi por completo, mientras parcelas vecinas permanecen intactas. Con frecuencia los agricultores quedan tan desalentados que sencillamente abandonan la cosecha.

Un grupo de estudio multidisciplinario sobre manejo de plagas, comisionado por la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional (USAID) a comienzos de los 70, calculó que la devastación anual oscilaba entre millones de dólares en pérdidas de cultivos alimenticios en el Sudán, hasta pérdidas totales en algunos valles de Senegal. Los investigadores concluyeron que la depredación cometida por los pájaros es el problema de protección vegetal más serio en las sabanas de África. La pérdida de los cultivos intensifica la crisis alimentaria ya creada por la sequía y la falta

general de alimentos disponibles.

Las estrategias de control han tenido poco éxito. Los métodos tradicionales recurren por lo general al espantapájaros que poco sirve pues las aves se acostumbran pronto a ello. El ejemplo de guardias humanos armados con sonajeros puede servir en campos pequeños, pero con frecuencia todo lo que logran es desviar los pájaros hacia el campo vecino.

Muchos países en desarrollo han intentado reducir la población de estos pájaros aplicando masivamente avicidas poderosos, pero el resultado ha sido un gasto inútil con peligros potenciales para la salud humana. Otro medio popular es el de rociarlos con potentes venenos desde helicópteros o avionetas. Este tipo de control químico no es solo inaceptable económica y ambientalmente, sino que en la mayoría de los casos no produce mayor efecto.

Los queleas de África ilustran las dificultades que presenta el control de esta población. Estos pájaros tienen una alta tasa de mortalidad por lo cual

se reproducen varias veces al año. Para disminuir la población, habría que localizar los criaderos y eliminarlos completamente. Peter Ward, del Centro Internacional de Investigación sobre Plagas, en Londres, calculó que para obtener una modesta reducción del 20 por ciento en las cifras habría que destruir un 80 por ciento de los pájaros.

Los criaderos de los queleas en el sur de África están en una zona de seis millones de kilómetros cuadrados, la imposibilidad de un control apropiado es obvia. Además, es bien posible que en el momento en que su nicho biológico se despeje, otro granívoro entre a reemplazarlos.

La forma más sensata es evitar totalmente los venenos poderosos y buscar medios alternativos para reducir la pérdida de cultivos.

Una técnica prometedora es alterar los patrones de cultivo. La idea es prevenir más que curar: si los cultivos maduran y se recogen antes de que los pájaros migratorios lleguen, la pérdida podría minimizarse. Experimentos realizados en África Occidental han probado la efectividad de este método. En la misma finca de Camerún mencionada antes, la pérdida de cultivos se redujo al uno por ciento.

Pero la técnica no deja de tener problemas. Es difícil alterar los tiempos de maduración de las cosechas. Esto necesita de una reprogramación genética del cultivo —ejercicio caro y dispendioso. Y estas nuevas líneas requieren con frecuencia grandes aplicaciones de fertilizantes costosos e irrigación intensiva. Además, los pájaros locales se alimentarán de las cosechas tan pronto estén disponibles. Factores imponderables como las variaciones de clima o los movimientos espontáneos de los pájaros pueden traer el desastre a sistemas tan refinados. Esto, para no mencionar la dificultad de que los agricultores acepten nuevos tipos y técnicas de cultivo. Sin embargo, la alteración de los sistemas de cultivo parece ser el método más efectivo y menos destructivo diseñado hasta el momento para prevenir las pérdidas por causa de las aves.

El equipo de USAID que estudia el manejo de las plagas recomendó dar la mayor prioridad al desarrollo de mecanismos apropiados para el control de estos pájaros. "Los programas multilaterales de investigación y educación representan el único enfoque razonable al desarrollo de un programa efectivo", dijeron los investigadores.

Seguramente Charlis Appuhamy y sus colegas agricultores del mundo en desarrollo recibirán complacidos las técnicas efectivas que se desarrollen para deshacerse de los *vee kurullo* y otras plagas de pájaros en sus terrenos. Que estas técnicas sean además seguras ambientalmente y preparen el camino para una mayor producción de alimentos, es un beneficio para todos. □